

Desobediencias tecnopoéticas mediadas por inteligencia artificial desde el sur global

*Artificial Intelligence-mediated technopoetic
disobediences from the global South*

Cecilia Vázquez¹ (cvazquez@campus.ungs.edu.ar)

Claudia Valente² (claudia.valente.8@gmail.com)

Profesoras del Instituto del Desarrollo Humano.
Universidad Nacional General Sarmiento (Argentina)

Recibido: 19/12/23 Aceptado: 01/03/24

Resumen

En la tercera década del siglo XXI, la derecha internacional utiliza su capacidad tecnocrática para influir en la opinión pública y acceder al poder. Ahora, además, emplea discursos audiovisuales mediados por inteligencia artificial (IA), donde sus líderes aparecen ficcionalizados con un aspecto estilizado, de superficies pulidas y cualidades sobrehumanas. En el proceso de transformación sociocultural en curso, la aceleración en la socialización de las IA impone la necesidad de problematizar esta tecnología en sus capacidades de diseminación ideológica global y de borramiento de las particularidades situadas, humanas y políticas. Paralelamente, en los territorios del sur global, donde se ejecutan los experimentos político-libertarios del capitalismo tardío, encontramos artistas que producen desobediencias tecnológicas con el objetivo de fisurar ese monopolio discursivo y estético. Se trata de ensayos y estrategias que dismantelan las simulaciones audiovisuales distópicas para «descajanegrizar» su configuración y visibilizar las decisiones y los sesgos que las redes neuronales toman e invisibilizan. A partir de la proliferación de estas desobediencias surgen operaciones poéticas que desestabilizan las funciones de control y vigilancia ideológicas al desafiar el sesgo político impuesto por las aplicaciones de IA. La carencia de entrenamiento con materiales y registros referidos a especificidades locales, como es el caso de las periferias metropolitanas en Latinoamérica, es evidencia de ello.

Entre esas poéticas políticas que permiten conocer el panorama activista del territorio situado presentamos un proyecto en proceso titulado: Topografías del cuerpo político, creado por las autoras de este artículo.

Palabras Clave: topografía, activismo, ia.

Abstract

In the third decade of the 21st century, the international right wing uses its technocratic capacity to influence public opinion and gain power. Now, it also employs audiovisual discourses mediated by artificial intelligence (AI), where its leaders appear fictionalized with a stylized look—polished surfaces and superhuman qualities. In the ongoing sociocultural transformation, the accelerated socialization of AI necessitates a critical examination of this technology's capaci-

ty for global ideological dissemination and the erasure of situated, human, and political particularities. Meanwhile, in the territories of the Global South, where the political-libertarian experiments of late capitalism are being carried out, we find artists producing technological disobediences aimed at cracking this discursive and aesthetic monopoly. These are experiments and strategies that dismantle dystopian audiovisual simulations to “de-blackbox” their configuration and expose the decisions and biases that neural networks make and conceal. From the proliferation of these disobediences emerge poetic operations that destabilize ideological control and surveillance functions by challenging the political bias imposed by AI applications. The lack of training with materials and records related to local specificities—such as those of metropolitan peripheries in Latin America—is evidence of this. Among these political poetics that reveal the activist landscape of situated territories, we present an ongoing project titled: *Topographies of the Political Body*, created by the authors of this article.

Key Words: Topography, Activism, Ai.

La imaginería fantástica de la derecha internacional

La IA se presenta actualmente como la tecnología que mediará las condiciones biopolíticas contemporáneas en casi todos los aspectos del mundo de la vida humana. La aceleración de las transformaciones que esto implica da lugar a las más variadas proyecciones. Así surgen imaginarios ficcionales que le confieren a esta tecnología entidad ontológica independiente y superior a la humana. Manovich (2001) ya indicaba cómo los algoritmos y las interfaces culturales (redes sociales, plataformas digitales) privilegian ciertos contenidos sobre otros, creando jerarquías de visibilidad. En este sentido, las visualidades producidas con asistencia de aplicaciones con IA de algún modo «superan» otras modalidades de construcción de visibilidad no mediática, como es el caso de las protestas sociales, que movilizan masivamente a multitudes en variadas formas de ocupación callejera. En contraste con los modos históricos de visibilidad pública, las visualidades y los sentidos producidos con asistencia de IA, se extienden y diseminan a gran velocidad en redes socio digitales.

Asentada en estos recursos y estrategias, la derecha internacional, apoyada por la tecnocracia que la promueve, toma ventaja de la credulidad puesta en la eficiencia de las IA para diseñar una imaginería ficcional utópica de sus gobiernos, desanclada de las condiciones materiales desiguales, extractivistas y negacionistas sobre las que se erigen. Desde posicionamientos críticos que se distinguen por el sentido ético-social, identificamos también acciones de movimientos ciudadanos como, por ejemplo, IACiudadanIA, entre otras, y de producciones activistas biopoéticas (AUTORAS 2024) que pugnan por auditar la aplicación de esta tecnología y explorar implementaciones creativas.

Simultáneamente somos testigos de los impactos biopolíticos de este despliegue tecnológico en distintas regiones de los sures globales.

Ejemplo de ello es la eliminación de lineamientos que regulan la aplicación de IA en pos de evitar sesgos discriminatorios en nombre de la competitividad económica y el florecimiento humano por parte de la administración Donald Trump en EEUU. Paralelamente, la Unión Europea «exige que los sistemas de alto riesgo incorporen mecanismos de explicabilidad» (IACiudadanIA, 2025) lo cual plantea una noción de inteligencia artificial explicable que busca «descajanegrizar» las decisiones de los algoritmos para que sean comprensibles tanto para los técnicos especialistas como para los ciudadanos.

En esta trama de orientaciones políticas contrapuestas, se instala y a menudo se impone en los procesos eleccionarios la imaginería digital de la derecha internacional. Su propuesta comparte una estética similar en distintas regiones del mundo, en la que se ficcionaliza la figura de sus líderes por medio de operaciones semióticas de estetización y estilización que inciden en la significación de la realidad. A través de, por ejemplo, el borramiento de imperfecciones de las superficies que otorga un aspecto artificial, juvenil y de gran fortaleza física, o la diseminación de narrativas visuales que atribuyen poderes casi sobrehumanos a esos líderes, se exageran sus capacidades y se elaboran visiones del mundo ficticias. Es por ello que proponemos analizar estos procesos complejos en los que se combinan cuestiones políticas y relaciones desiguales de poder, tecnologías digitales asistidas por IA y la creación poética ficcional.

Para analizar y comprender los procesos de significación que refuerzan el orden tecnocrático contemporáneo impuesto por medio de la

reproducción de una ideología de corte neoliberal, la noción clásica de «semiosis reaccionaria» (Eco, 1975), es clave a la hora de entender cómo se naturaliza el sentido que elabora jerarquías que están en la base de estas configuraciones estético-políticas del poder en la era digital para poder contestarlas. Precisamente, nuestro planteo evita las miradas deterministas tecnológicas para explorar las posibilidades alternativas de acción del activismo en general y del biopoético en particular.

Volviendo a los modos de estetización de la política de las extremas derechas globales, recientemente, con poco tiempo de distancia entre sus apariciones en redes, circuló en medios digitales un video generado por inteligencia artificial, «Trump Gaza»¹ en el que se propone a la Franja de Gaza como un destino turístico de lujo (Fig. 1). Allí la figura de Donald Trump se presenta como un héroe inmortalizado en un monumento enorme y de oro en la vía pública, que mitifica su figura y lo ubica en un podio atemporal construido a base de deep fake y otras herramientas discursivas que desmontan la realidad fáctica e instalan relatos alternativos. Estos contenidos son eslabones en una cadena de significación (Laclau 2005) que va tramando un nuevo régimen de decibilidad y visibilidad de hechos, sujetos y espacios. En general, estas operaciones ganan terreno y adhesiones del público donde algo falló, porque canalizan problemáticas sociales, culturales, económicas y políticas elaborando de manera falsa narrativas que desde la afectividad y la emoción resultan aliviadoras de situaciones de marginalidad y desigualdad social. Por ello, lejos de tratarse de un gesto de mera «manipulación» informativa, la entendemos como una disputa por la construcción de lo pensable a partir de un dispositivo negador de las condiciones materiales que están en la base de los problemas del mundo contemporáneo. Ahí es donde la derecha global está creciendo peligrosamente y de manera acelerada, al lograr articular demandas insatisfechas bajo nuevos significados. Los líderes populistas de la extrema derecha unen esas demandas dentro de una identidad política renovada, que corre los límites de lo fáctico y lo traslada hacia lo verosímil (Steyerl 2024). Esta dinámica, junto a las tácticas de desinformación (Clavero, 2018), facilitan la creación de realidades alternativas donde los hechos objetivos son reemplazados por reacciones emocionales y afectivas que se identifican en el plano de la subjetividad con plan-

¹ <https://www.instagram.com/p/DGhfpgHsOg6/?hl=es> Fecha de consulta 25/3/25.

teos fantásticos cercanos a los cuentos infantiles. Un ejemplo de ello lo encontramos en el reel Trump Gaza. A través del motivo del oro se elabora el tema de una supuesta pacificación del conflicto entre Israel y Palestina. El oro aparece de manera recurrente en globos, adornos turísticos, joyas, un atardecer dorado y luminoso, caen del cielo dólares mientras personas millonarias asimilables a Elon Musk y hasta Vladimir Putin descansan en una piscina. Estos elementos van hilvanando una narrativa distópica pero verosímil y pregnante que niega los horrores de la guerra, desresponsabiliza las acciones despiadadas de las potencias mundiales y sobreimprime un paraíso artificial en el territorio arrasado de Palestina. Y esto lo hace presentando superficies suaves y luminosas. El problema no es tanto la creación de estas imaginaciones sino el poder de identificación que generan estas modalidades discursivas mediáticas en las audiencias. En efecto, estos materiales activan memorias narrativas (Martín Barbero 1991) producen reconocimiento e interpelan identidades políticas de las alteridades históricas (Segato 2003).

En Argentina, con una estrategia similar, circuló en redes sociales un video generado por inteligencia artificial donde el presidente Javier Milei firma un decreto que autoriza el endeudamiento del país. El clip presenta un montaje cercano al género fantástico: en su mano tiene una pluma estilográfica que deja un rastro de destellos luminosos, como si se tratara de una varita mágica. El audio, por su parte, enuncia ese acto como un «acuerdo histórico con el Fondo Monetario Internacional (FMI)». Este artificio visual transforma un acto administrativo —la firma de un acuerdo financiero— en un espectáculo sobrenatural, como si el gesto burocrático tuviera el poder de resolver mágicamente los profundos problemas económicos del país. La imagen, cargada de simbolismo, sacraliza una decisión política que, en realidad, implica graves compromisos para el futuro de Argentina, ignorando los fracasos históricos de las “políticas de austeridad” promovidas por el FMI.

Este tipo de narrativas desacoplan la realidad de sus representaciones: sustituyen hechos comprobables por relatos mesiánicos, construyendo una ilusión de salvación frente a una crisis global que, hasta ahora, no parece tener salida. La estética de cuento de hadas oculta las consecuencias concretas del endeudamiento, invisibiliza la trama histórica que sitúa en los sures globales el reparto desigual del poder

en el capitalismo, así como también elabora un imaginario político donde la solución a problemas estructurales aparece como un acto mágico, negando cualquier debate sobre alternativas reales.

En el próximo apartado nos dedicaremos a «descajanegrizar» algunas de las configuraciones técnicas que organizan el funcionamiento de las IA para relevar los modos en que distintas prácticas estético-políticas buscan subvertir su operatoria. Nuestro principal interés es aportar a conocimiento crítico sobre las formas que asumen las IA en la toma de decisiones, en la posibilidad o no de verificar los resultados que arrojan los modelos, y en comprender cómo se establecen los sesgos para poder aportar a la construcción de alternativas éticas, justas y democráticas a través de su uso.



Fig. 1: IA. 2025. Fotogramas de videos documentados en las publicaciones El Cronista y Euronews

IA, estructura, sesgos, humanizaciones

Lejos de ser criaturas autónomas, las tecnologías que implementan inteligencia artificial son construcciones humanas y, en tiempos de gobiernos tecnocráticos, resulta urgente entender sus estructuras

y compuertas para la intervención ética y creativa. En palabras de Matteo Pasquinelli y Vladan Joler (2020)

«En la expresión “inteligencia artificial” el adjetivo “artificial” remite al mito de la autonomía tecnológica: insinúa las caricaturescas “mentes alienígenas” que se auto-reproducen en silicio, pero, sobre todo, en realidad, mistifica dos procesos reales de alienación: el crecimiento de la autonomía geopolítica de las compañías hi-tech y la invisibilización de la autonomía de los trabajadores a escala global. El proyecto moderno de mecanización de la razón humana claramente ha mutado, en el siglo XXI, en un régimen corporativo de extracción del conocimiento y colonialismo epistémico.»

Estos autores detallan los modos en los que se perpetúan en estas tecnologías las discriminaciones del pasado y las identifica por sus sesgos históricos, de datos y algorítmicos, entendiendo por sesgo a la dificultad de los modelos estadísticos para reconocer y procesar datos particulares que no encajen en sus parámetros normalizadores. Desde el aspecto histórico, se continúan ejerciendo los mismos prejuicios por género, etnia, nivel económico, etc. y son velados por la eficiencia tecnológica. El sesgo de datos se produce durante su preparación, en el momento en que son procesados, sucede principalmente en la instancia de etiquetado cuando los operadores humanos dan continuidad a viejas taxonomías políticas y epistémicas. El sesgo algorítmico amplía los dos anteriores, principalmente, a través de sus funciones de homologar y sincretizar los datos.

Considerando que este estudio observa particularmente las producciones que surgen en el sur global, cabe indicar que estos sesgos se suman a una trama densa constituida por los procesos históricos del colonialismo.

Desde otro aspecto técnico, resulta clave la noción de «espacio latente», considerada por los artistas en sus procesos creatoriales como una representación de la interlocución en el diálogo humano-máquina. En el marco del machine learning (ML), Bergmann (2025) describe como «espacio latente» a:

«una representación comprimida de puntos de datos que conserva solo las características básicas que informan la estructura subyacente de los datos de entrada. Modelar eficazmente el espacio

latente es una parte integral del deep learning, incluida la mayoría de los algoritmos de IA generativa (gen AI)».

En el momento en el que el artista entrega al modelo algorítmico su base de datos, estos son procesados según los patrones de codificación propios del espacio latente. Al referirnos a imágenes, su vectorización se basa en la distribución original de valores numéricos de los píxeles, en cambio, las palabras se analizan por su significado semántico.

«Sin embargo, a diferencia de una imagen, el significado semántico de una palabra no es estático: es dinámico, con connotaciones y relaciones que pueden ser modificadas por las palabras que la rodean. Por lo tanto, los modelos transformadores utilizan un mecanismo de autoatención para calcular cómo el significado de una palabra se ve afectado por su contexto y actualizar su incrustación en consecuencia. Entre la capa de entrada, que recibe una indicación, y la capa de salida, donde se genera el nuevo texto, las palabras originales se transforman en una serie de representaciones latentes a medida que el modelo refina continuamente su comprensión contextual». (Bergmann, 2025)

Entendiendo esta operatoria es que comienza a ponerse de manifiesto el alto nivel de abstracción implicado en los procesos de reconocimiento de patrones y creación de significados socioculturales y políticos. Y es a partir de allí que se puede pensar como las «fisuras» de los sistemas de las IA pueden constituirse como espacios para establecer diálogos activistas biopoéticos. Ingresar a la complejidad operatoria del nivel de procesamiento algorítmico y comprender las características técnicas de las redes neuronales y sus modelos de lenguaje abren las posibilidades de intervención sobre las producciones mediadas por IA en varias instancias. Casi por definición técnica, estamos frente a la inauguración de objetos estéticos que generan ficciones especulativas en distintos grados, dispositivos biopoéticos que están intentando elaborar contra narrativas que discuten el orden desigual y antidemocrático contemporáneo.

Operaciones poéticas en la encrucijada tecnocrática

Frente a este panorama situado en las coordenadas del tardocapitalismo que en términos biopolíticos (Foucault, 2021) y tecnológicos tramita las formas de ser y estar en el mundo para las amplias ma-

yorías, el activismo biopoético (AUTORAS 2024) también experimenta con soportes tecnológicos buscando la subversión de los modelos de las redes neuronales y sus modalidades de entrenamiento.

Por ese motivo es que necesitamos ubicarnos en esta trama de manera crítica para activar intervenciones en las prácticas discursivas generativas que develan los mecanismos técnicos y simbólicos de producción de la imaginaria del poder tecnocrático mediada por IA. En este sentido, resulta crucial reconocer como señala Lev Manovich (2024, p 16), tres puntos en este proceso en los que el autor humano toma decisiones explícitas y controla lo que harían las redes neuronales. El primero es la creación de una arquitectura y un algoritmo para entrenar la red o la selección entre las ya existentes. El segundo es la creación del sistema de entrenamiento en el que conjuntos de datos son seleccionados, etiquetados y limpiados por actores humanos. Y el tercer punto del proceso maquínico de toma de decisiones son las “funciones de pérdida” que guían el aprendizaje de la IA, también definidas por humanos. En consecuencia, decidir qué se penaliza (error, sesgo) o no, termina siendo una elección ética con implicancias políticas.

Actualmente podemos acceder abiertamente a varias aplicaciones de IA que con diferentes grados de permisos de parametrización habilitan algunas compuertas para intervenir en la construcción de los cursos con decisiones propias. Son ejemplos de las funciones posibles la generación de imágenes y videos digitales a partir de descripciones en lenguaje natural (prompts), o la oferta de modelos de aprendizaje automático que permite proveer a la red neuronal imágenes propias. Según sea el nivel de dominio de los diferentes lenguajes (visual, textual, programación) se pueden tomar decisiones en el uso de estas aplicaciones que implican «alimentar» la red neuronal para ampliar los repertorios de la big data con registros «territorializados».

Dicho de otra manera, cuando se provee a las aplicaciones imágenes locales y situadas, se produce un efecto descentralizador que, si bien es cierto que colabora con su entrenamiento, extiende sentidos y definiciones, como sucede por ejemplo con los etiquetados de imágenes que son manuales, realizados por seres humanos, en general contratados de manera precaria y mal pagos.²

² Hito Steyerl (2024) indaga en las condiciones de trabajo de los “micro trabajadores

Además, la decisión de producir operaciones retóricas visuales por medio de los prompts refuerza la voluntad de “contestar” los sesgos de las configuraciones de las redes neuronales, así como también habilita la resistencia frente a las dinámicas del poder y el control tecnocrático.

En esta línea de acción se inscribe toda una serie de operaciones biopoéticas que realizan distintos artistas que con sus proyectos buscan la desestabilización de las funciones de control y vigilancia ideológicas al desafiar el sesgo político de las IA en sus obras.

Con esta modalidad operatoria podemos mencionar el proyecto de Magalí Fontanet, *Heterotopías de un avance tecnológico* (2023-continúa), (Fig. 2), en el que experimentó con las IA para generar visualidades de barrios populares de Argentina a partir de expresiones orales de sus propios habitantes. Fontanet intuye que las limitaciones y los sesgos de la IA, producen imágenes que no representan las realidades en la que viven los habitantes de esos barrios populares. Ello se debe tanto a la cantidad de imágenes archivadas, como a la tendencia a homogeneizar y sintetizar los contenidos que tienen las imágenes generadas por aplicaciones text to image. Al inicio de su trabajo, «Toma como punto de partida la recopilación de relatos, en los que se expresan experiencias de vida, percepciones sobre el entorno y aspiraciones personales. Estos relatos se transforman en prompts que alimentan el software». La IA entonces crea viviendas y habitantes ficticios a partir de contenidos ajenos a los sitios geolocalizados. Como bien identifica la arquitecta, «la IA procesa y reconstruye estas realidades a partir de su propio modelo de aprendizaje, revelando las diferencias entre la percepción humana y la interpretación algorítmica».

Su proyecto realiza la operación táctica de ofrecer prompts que registran vivencias singulares, sensibles y afectivas de los habitantes. De ese modo deja al descubierto y acentúa la distancia que existe entre estas experiencias y los modelos entrenados con imágenes que están muy alejadas de los territorios señalados. Y esto tanto en términos materiales, ya los etiquetados se hacen en lugares remotos del sudeste asiático, como señala Steyerl como simbólicos, al sub repre-

precarizados” quienes desempeñan un papel crucial en el entrenamiento de los algoritmos de inteligencia artificial. Este proceso implica tareas repetitivas y a menudo traumáticas, ya que son expuestos a imágenes violentas y explícitas.

sentar o directamente no incluir realidades situadas de los sures globales como es el caso con el que trabaja Fontanet.

Desde una experimentación sociológica con sentido ético, Fontanet se pregunta «sobre el rol de la tecnología en la reproducción de desigualdades, cuestionando si estas herramientas pueden operar como agentes de inclusión o si, por el contrario, refuerzan visiones homogeneizadas y ajenas a las experiencias locales fomentando la segregación». Por medio de las operaciones descriptas, se evidencia la carencia de entrenamiento para especificidades locales, como es el caso de las periferias metropolitanas en Latinoamérica

En sentido similar, Mercedes Invernizzi Oviedo, con los objetivos

“Siempre dicen que en la villa son todos villeros, todos negros, todos chorros, No! Porque acá hay gente que va a laburar, que no se mete con nadie, hay gente que ni siquiera conocés”

Fuente: Segregación y diferencia en la ciudad. Carman, Vienes Da Cunha y Segura 2013. Entrevista a Brenda



Fig. 2: Magalí Fontanet, (2023-continúa) Heterotopías de un avance tecnológico. IA, impresión digital

de preservar la memoria colectiva y de examinar la represión institucional ejercida en el sur global, realiza un proyecto en el que propone la creación de un archivo virtual y colaborativo de imágenes sobre la represión policial durante protestas callejeras para intervenirlas a través de un trabajo de entrenamiento de conjuntos de datos con diversas redes neuronales. El proyecto, titulado Archivo_Represión (Fig. 3), propone varios gestos de activismo político tejidos tecnopoéticamente ya que invita a salir de la pasividad que propone la representación algorítmica para examinar los poderes que nos observan y datifican por medio de la IA. La idea de generar un archivo de imágenes de represión busca:

«visibilizar que nuestra indignación, furia y temor se vuelven

datos almacenables, y que este gran caudal de imágenes de denuncia puede ser utilizado para entrenar a nuestra propia red neuronal artificial y así empezar a comprender de qué se trata esta herramienta que utilizan las grandes esferas de poder, para abarcar el volumen de información que produce la sociedad» . (Invernizzi 2020, p.2)

En palabras de la autora, las operatorias sobre las imágenes a par-



Fig. 3: Mercedes Invernizzi Oviedo (2020) Archivo-represión. IA

tir de la aplicación de GAN's dejaron en evidencia los sesgos algorítmicos que desdibujan a los individuos y desconocen la diferencia entre represores y víctimas. Analiza cómo los procesos de etiquetado de imágenes en manos de las empresas corporativas constituyen un sesgo del poder hegemónico y llama la atención sobre el poder activista y político que constituye alimentar el «espacio latente» de una red neuronal con imágenes y etiquetas subjetivas y territorializadas. A partir de entender que «las imágenes llaman a las palabras y las palabras invisten de sentido a las imágenes» (Ibíd, p.4), Invernizzi plantea el desafío de “comprender que detrás de las IA se encuentra una disputa política sobre el lenguaje y sobre cómo nombramos al mundo». (Ibíd, p.5)

Cabe aquí volver a citar a Pasquinelli que al preguntarse sobre las posibilidades creativas en la implementación de las IA escribe, «Hackear es un método importante de producción de conocimiento, una

sonda epistémica crucial en la obscuridad de la IA. Los sistemas de aprendizaje profundo para reconocimiento facial han disparado, por ejemplo, formas de activismo de contra-vigilancia». (Ibíd, p. 12)

Otra operación semiótica como las que venimos describiendo, propia de los usos activistas biopoéticos de las IA, refiere a la pertenencia inherente de sus producciones al género ficción especulativa. Potencialmente, esta tecnología genera contenidos inexistentes hasta que se los crea. Al estar en parte definidos por los patrones que imprime el modelo algorítmico, producen cierto asombro inaugural en el marco de las creaciones humanas. En las producciones con IA se genera una tensión entre la tendencia a reproducir modelos del pasado y la posibilidad de imaginar otras futuridades, dependiendo el equilibrio entre estas fuerzas de las operaciones semióticas que realice el humano. Pasquinelli señala la dificultad de los modelos de IA para reconocer lo nuevo, lo que no ha sido clasificado, como un factor del aprendizaje maquínico que automatiza la «dictadura del pasado, de taxonomías pasadas y de patrones de comportamiento sobre el presente» (Ibíd, p.11), tendencia que «puede denominarse la regeneración de lo viejo: la aplicación de una visión homogénea de espacio-tiempo que restringe la posibilidad de un nuevo evento histórico» (Ibíd, p.11). Por otro lado, se clasifican estas producciones muy habitualmente en los géneros ciencia ficción o fabulación especulativa (Haraway, 2019).

En esta línea trabaja Ángel Salazar, quien en el proyecto Fragmentos de la Selva (2023), (Fig. 4), se propone ficcionar la recuperación de cosmovisiones perdidas de la selva amazónica a partir de la reconstrucción visual mediada por IA de un conjunto de huellas arqueológicas antiguas encontradas en los territorios deforestados de la Amazonia Brasileña (región de Acre).

Salazar entiende a los geoglifos como un territorio de diálogo entre las humanidades ancestrales y las fuerzas de la selva y, más allá de la imposibilidad de enunciar certezas sobre su sentido y uso, imagina cosmovisiones, poder sagrado y el sentir-pensar de los habitantes que la generaron. Propone una revisión de la «genealogía de las formas» para dar continuidad a esas cosmovisiones en un futuro ficcional. El artista aclara la intención de revelar y proponer arquitecturas contrahegémicas a los diseños occidentales.

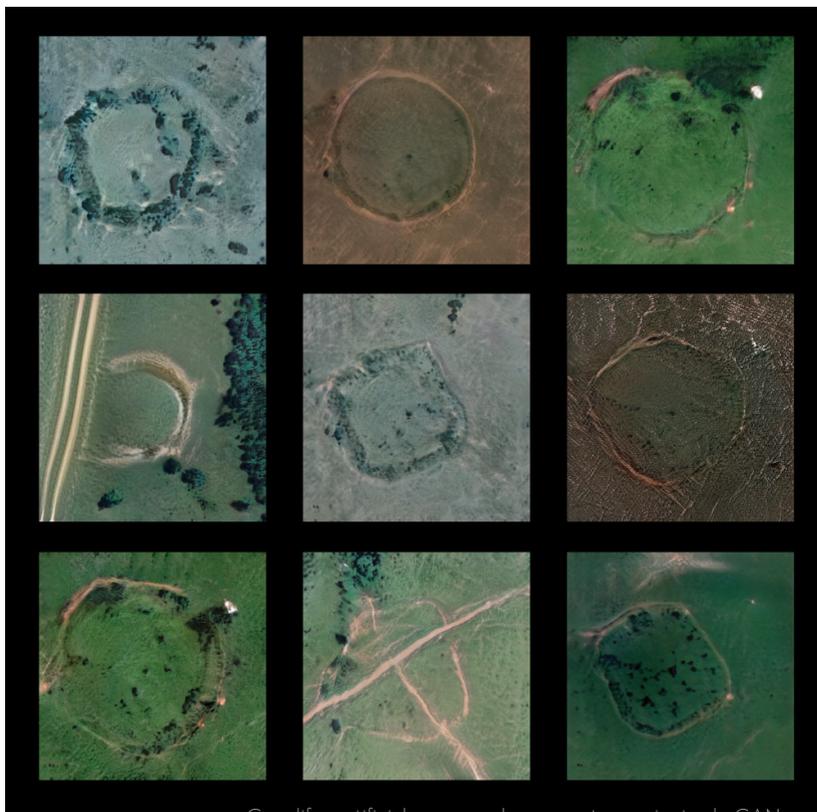


Fig. 4: Ángel Salazar. (2023) *Fragmentos de la selva. Geoglifos artificiales generados por entrenamientos de GANs*

En términos de conceptualización y uso de tecnologías, Salazar implementa metodologías de búsqueda digital, recolección de imágenes satelitales y procesos que incorporan la inteligencia artificial y la visualización volumétrica de datos, para la construcción de nuevos geoglifos.

Mediante prácticas tecnopoéticas especulativas, reúne una base de datos de imágenes como entrada para el entrenamiento de un modelo de redes generativas adversarias³ para generar una opera-

³ Las redes generativas adversarias (GAN) son un tipo de algoritmo de aprendizaje automático que genera datos sintéticos a partir de un conjunto de datos de entrenamiento que le provee el operador humano.

ción con la que habilita otros imaginarios digitales. Genera videos de interpolación entre imágenes desde el espacio latente y convierte imágenes y videos generados en objetos 3D.

El proyecto cuenta con una versión instalativa «conformada por una pantalla con visualizaciones de reconstrucción volumétrica digital, basadas en el aprendizaje patrones de las formas encontradas en la selva amazónica. Así como el armado de un mapa constelativo realizado a partir de las ubicaciones por posicionamiento global donde se insertan objetos escultóricos diseñados artificialmente y producidos con medios de fabricación digital». (Salazar, 2023)

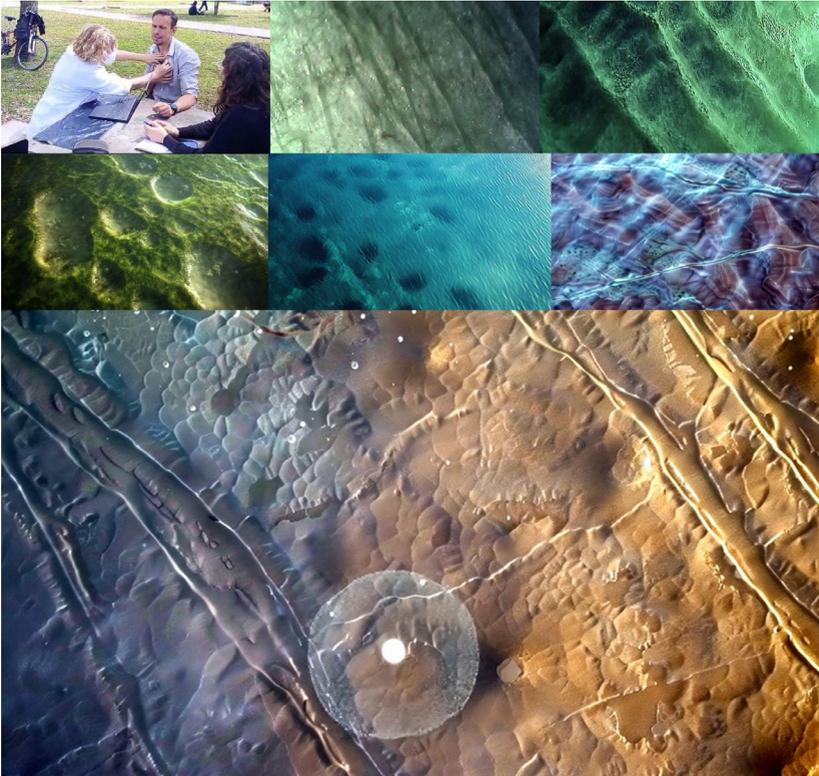


Fig. 5: (AUTORAS y Rozenmacher 2024) Topografías del cuerpo político.

Registro fotográfico y fotogramas de visuales producidas con IA.

<https://vimeo.com/1072500796/f2b7b3df1f?share=copy>

Topografías del cuerpo político

El proyecto de investigación artística *Signos vivientes* en el año 2022 (Fig. 5) conformado por las autoras de este trabajo comparte algunos de los posicionamientos poético-políticos y conceptuales que venimos desarrollando. Investigamos y producimos buscando generar nuevos formatos biopoéticos para la activación relacional empática entre todo lo viviente. La búsqueda se orienta en la creación de nuevas conjugaciones entre distintos lenguajes humanos y tecnológicos que habiliten otras formas de ser y estar en el mundo.

En este proyecto se enmarca *Topografías del cuerpo político* (2024), un dispositivo inspirado en los activismos artísticos latinoamericanos históricos que propone renovar repertorios de acción política e imaginarios colectivos con el diseño de formatos bio-poéticos que fomenten formas de inteligencia colectiva y equilibren tecnológica y conceptualmente los diálogos entre la sociedad y el poder gobernante, desafiando las definiciones hegemónicas que reproducen las IA.

Un anclaje conceptual de este proyecto respecto de la consideración de las imágenes políticas y el aprendizaje automático recupera algunos interrogantes que formula Steyerl (2024) para pensar la cuestión del vínculo entre el individuo y la multitud.

«¿Cómo representar a la multitud como una sola? ¿O, por el contrario, al uno como multitud, como colectivo, grupo, clase o Leviatán? ¿Cuál es la relación entre el individuo y el grupo, entre los intereses privados y los comunes (y la propiedad), especialmente en una era en la que las representaciones estadísticas son composiciones grupales promediadas?»

Nuestro dispositivo de activismo tecno-poético reflexiona sobre la conformación de un cuerpo político. Releva en formato audiovisual las fuerzas que la sociedad argentina están poniendo en movimiento para generar tácticas y estrategias de resistencia frente al régimen gubernamental de extrema derecha. Con este gesto, buscamos aportar a la reconstitución de una organicidad social lesionada, en un contexto político muy adverso para amplias capas de la sociedad. Al poner en valor la acción corporal tanto material como simbólica de quienes enfrentan las circunstancias actuales, generamos un reservorio de materialidades. Combinamos relatos orales en primera persona

de experiencias, imágenes provenientes de coberturas de medios de comunicación de las manifestaciones en la calle, y extractos de testimonios compartidos en asambleas, para crear una biopoética que conteste las formas en las que el capitalismo tardío promueve una subjetividad individualista, disuelve los lazos comunitarios y ataca a diferentes sectores de la sociedad, particularmente a los ecologistas, al movimiento feminista y de la diversidad sexo genérica, y a la comunidad artística e intelectual.

El primer formato que ensayamos es audiovisual-performativo y se agencia en tecnologías de inteligencia artificial y en prácticas relacionales performativas. La búsqueda estética resalta la construcción retórico-conceptual por sobre el sesgo algorítmico. Tratamos de acentuar la capacidad humana de producir lenguaje situado desde la dimensión afectiva.

Para una primera instancia de realización del audiovisual, realizamos una acción performática que nos permitió reunir registros microscópicos corporales sensado por nosotras mismas y testimonios orales de las personas que encarnan en sus cuerpos la lucha política por derechos consagrados como a la educación pública, al trabajo y a un sistema previsional justo, a los derechos a la identidad y a la salud reproductiva, entre otros. En una situación intimista, proponemos un diálogo en el que invitamos al referente social o manifestante a hablar sobre las resonancias en su cuerpo del ejercicio político. Mientras tanto, asumimos el rol de activistas biopoéticas, vestidas con uniforme blanco, y registrando con un microscopio digital la epidermis de las zonas corporales referidas por los entrevistados donde «sienten el peso de la lucha política», como mencionamos recientemente. En simultáneo, la recolección de materiales sigue con el relevamiento de presentaciones en vivo de estos actores sociales que son los que dan origen al texto sonoro del audiovisual.

En la etapa de posproducción, implementamos operaciones de desvío de los usos de origen de la tecnología AI, redireccionamos sus funciones de control, básicamente las de gubernamentalidad algorítmica, para desplegar imaginarios sobre la politicidad del cuerpo y la afectividad comunitaria.

Conceptualmente, la metáfora generativa de crear una topografía única a partir de registros microscópicos de la epidermis huma-

na produce una fusión de las pieles entre sí conformando una sola. La imagen microscópica se transforma de tal modo que no permite recomponer la singularidad, sino que surge una continuidad donde antes había dispersión y desarticulación.

Los registros visuales son seleccionados y editados previamente para que las tomas epidérmicas se mimeticen en aspectos de color y de punto de vista con topografías de nuestro planeta, vistas de manera cenital. Al ingresar las imágenes a la aplicación, sumamos un prompt que indica interpretarlas como una topografía para acentuar las características del hábitat imaginado. Es decir, resignificamos la imagen y así lo comunicamos a la AI. La operación metafórica es mínima y se concentra en la agudización del reconocimiento y la fusión entre patrones de la piel humana y las texturas de la naturaleza. Esta es una de las operaciones ligadas al activismo biopoético y al pensamiento posthumanista.

Esta operatoria tiene, además, la función poética de promover una sensibilidad que permita percibir una fuerza viviente común, que convoca al pensar lo colectivo en lugar de lo individual. Esto se logra en la edición de video, cuando aportamos los contenidos de imagen y conceptualizamos los parámetros implementando operaciones poéticas enunciadas en términos retóricos. La visualidad generada a partir de las pieles individuales conforma la piel de un cuerpo colectivo. En otras palabras, a nivel operacional tomamos varias decisiones en la generación de los prompts que implican un posicionamiento semiótico y político. Teniendo presente el planteo de Pasquinelli (2020, p.7) acerca de que «el algoritmo no sabe qué es una imagen, no la percibe como lo hace la cognición humana, sólo calcula píxeles, valores numéricos de brillo y proximidad», dimos a la IA indicaciones que privilegiaron la descripción de elementos del lenguaje visual- patrones, tramas texturas- y la construcción de operaciones retóricas, potenciando la posibilidad de hackear «puntos ciegos y regiones débiles en el modelo estadístico de una red neuronal, generalmente para engañar a un clasificador y hacerlo percibir algo que no está allí». (Pasquinelli 2020,12)

Así, en *Topografías del cuerpo político* la epidermis humana se revela metafóricamente como un territorio geográfico que es preciso conocer para poder ubicarse, un cuerpo vital y extenso, heterogéneo, suma de singularidades posibles de identificar sólo de manera

fragmentaria. Depresiones, terrenos elevados, cuencas, estuarios, mesetas y planicies conforman el relieve de un cuerpo en estado de formulación. De allí la necesidad de las vistas cenitales que orienten experiencias y derivas por el territorio de cara al futuro.

Otra capa de significado se agrega a nivel textual. El sonido que se escucha en el audiovisual son dos voces superpuestas que recitan un ensayo sobre la multitud y las experiencias de lucha política. La operatoria vuelve a fusionar recortes de testimonios individuales recolectados en las entrevistas, intervenciones en movilizaciones o asambleas universitarias con fragmentos de textos de filósofos políticos que pueden dar pistas para pensar la coyuntura actual. El resultado de ese procedimiento es una narrativa que establece un anclaje de la visualidad a un imaginario conceptual crítico que busca desarticular los procedimientos de etiquetado automático. En general, y como afirmamos al inicio de este trabajo, las AI carecen de entrenamiento para especificidades locales, como es el caso de las periferias metropolitanas en Latinoamérica. También evitan el sesgo político proponiendo articulaciones acríticas o políticamente correctas.

Finalmente, de la fase procesual en la que se encuentra el proyecto, surgen variaciones del dispositivo que integran espacios para la comunicación sociocultural y política. De la misma manera, continúa el registro de biodata y el trabajo en la socialización y conocimiento profundo que consideramos imprescindible para cualquier uso de tecnologías emergentes. En todos los casos, el foco de nuestra investigación artística está ubicado en la tensión entre territorio e imaginarios virtuales mediados por IA que atiendan a necesidades locales y problemáticas sociales. Sintéticamente podríamos decir que este proyecto consta de varias intervenciones que se superponen para tensionar la relación entre la autonomía de la IA y la capacidad de generar un diálogo operacional creativo. La búsqueda estética privilegia la construcción retórico-conceptual por sobre el sesgo algorítmico.

Conclusiones

En este trabajo exploramos un conjunto de producciones audiovisuales que desafían la imagen de la derecha internacional, a través de procedimientos artísticos mediados por inteligencia artificial, y lo conectamos con las prácticas del activismo biopoético que se desarrollan en el Sur global. A través de un enfoque crítico, analizamos

modalidades de intervención-interrupción en los procesos de creación de lenguaje que utilizan las aplicaciones asistidas con IA. Desde la conformación de bases de datos propias hasta la generación de ficciones especulativas identificamos estrategias que buscan desestabilizar las funciones de control y vigilancia ideológica que estas tecnologías suelen imponer.

Las obras que hemos estudiado y desarrollado ponen de manifiesto operaciones poético-políticas que ponen de relieve el sesgo político de la IA, mostrando cómo sus modelos, que en su mayoría se entrenan en el hemisferio norte, tienden a borrar las subjetividades y particularidades locales. Estos también carecen de una codificación para el acceso sensible a los materiales del mundo físico y a las experiencias subjetivas.

La utilización hegemónica de estas tecnologías crea ficciones obedientes que idealizan, pulen y homogeneizan los contenidos que representan a través del lenguaje maquínico reforzando así imaginarios de la desigualdad de clase, de la diversidad de género y racial. En paralelo, y en respuesta a este accionar avasallante de las extremas derechas globales, distintos artistas y activistas del Sur global están desarrollando formas novedosas de desobediencia tecnológica. El objetivo de estas iniciativas históricas y recientes es que buscan romper con ese monopolio discursivo y su correlato en las experiencias subjetivas.

Un ejemplo de ello lo planteamos con la obra de Fontanet, quien provee a las aplicaciones con descripciones situadas de las experiencias de sujetos de sectores populares que viven en territorios periféricos, para resaltar la distancia entre estas subjetividades y los modelos hegemónicos de IA. Ella genera arquitecturas que se crean a partir de los relatos de habitantes de barrios suburbanos. Invernizzi, por su parte, en un sentido cercano en cuanto al uso crítico de tecnología, reivindica y posiciona la autoría humana en la creación de memorias geolocalizadas, denunciando la eliminación de identidades políticas en imágenes procesadas por aplicaciones públicas de IA. La obra de Salazar desarrolla ficciones especulativas que recuperan memorias ancestrales y propone posibles futuros.

Dentro de esta constelación de obras ubicamos nuestro proyecto *Topografías del cuerpo político* (2024), que propone imaginarios so-

bre la politicidad del cuerpo y la afectividad comunitaria, utilizando estrategias semióticas con un claro posicionamiento político. Al intentar hackear los usos hegemónicos de la IA subvirtiéndola su lógica algorítmica, porque en lugar de operar con los cálculos de superficie de píxeles (Pasquinelli, 2020) mostramos operaciones retóricas a través de la incorporación de relatos orales, las microscopías corporales que son el punto de partida del proyecto, resultan en mapas narrativos. Prácticas como éstas, no sólo confrontan las desventajas históricas producto del colonialismo, sino que impregnan los usos hegemónicos de las IA. Surge así la elaboración de nuevos formatos bio- tecno-poéticos que revitalizan y renuevan los repertorios de acción desde los activismos históricos latinoamericanos. Creemos que, al poner en relación IA con la documentación del territorio -archivos comunitarios, oralidades ancestrales, corporalidades disidentes-, podemos alumbrar bio-poéticas que van más allá de lo especulativo y muestran nuevas formas de organización y matrices de lectura de lo sociopolítico. En suma, se trata de la emergencia de nuevos modos de organización, de la posibilidad de programar otras matrices de lectura de las problemáticas sociopolíticas y, quizás también, de reinventar los modos de acción del activismo poético político.

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Se desempeña como investigadora y docente en el área de Comunicación del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS y en la Carrera de Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA). Coordinadora Académica de la Maestría en Metodología de la Investigación Social (UNTREF). Sus investigaciones abordan la articulación entre cultura, medios de comunicación, política y espacio público, focalizando sobre el rol de las imágenes en los procesos de significación social. Para consultar sus publicaciones ver: <https://uba.academia.edu/CeciliaVazquez>

² Licenciada en Artes Visuales (UNA), Magíster en Tecnología y Estética de las Artes Electrónicas (UNTREF) y doctoranda en Artes y Tecnoestéticas (UNTREF). Se desempeña como docente e investigadora en el Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS y como profesora adjunta en la UNA. Dirige el proyecto de investigación “Del paisaje a los signos agenciados en lo viviente” dentro del área de Cultura y lenguajes audiovisuales del IDH-UNGS. Su producción artística ha sido premiada en la Bienal Kosice, Premio a las Artes Electrónicas UNTREF, ArCiTec y el Festival Proyector (España). Ha expuesto en la Bienal de La Habana, Bienalsur, Tecnópolis y Fundación Williams, y participado en simposios e intercambios artísticos y académicos en Brasil, Costa Rica y EE. UU.

<https://claudiavalente.net/>

Bibliografía

Clavero, J. A. (2018) *Posverdad y exposición selectiva a fake news. Algunos ejemplos concretos de Argentina*, Contratexto, sida núm. 29, pp. 167-180.

Eco, U. (1975): *Tratado de Semiótica general*. Barcelona: Editorial Lumen.

Foucault, M. (2021): *La sexualidad. Seguido de "El discurso de la sexualidad"*. Cursos en Clermont-Ferrand (1964) y Vincennes (1969). Buenos Aires: Siglo XXI

Haraway, D. (2019): *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Barcelona: Consonni.

Invernizzi, M. (2020) *Ensayo Archivo represión. Laboratorio de producción de arte con herramientas de aprendizaje automático*. Programa CK-WEB de IDARTES

<https://drive.google.com/file/d/19LPgP7mpiOiknKvhcpSL7Ht7Yk32CylY/view>

Laclau, E. (2005): *La razón populista*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Martín Barbero, J. (1991): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Manovich, L. (2001): *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Barcelona: Paidós.

Manovich, L. (2024): *Definiendo las artes de la inteligencia artificial: tres propuestas*. Revista [sic], (38), 13–18. <https://doi.org/10.56719/sic.vi38.670> (Original work published 3 de diciembre de 2024). disponible en <https://revistasic.uy/ojs/index.php/sic/article/view/670/713>

Oroza, E. (2024): *Desobediencia Tecnológica. La permanencia de lo temporal en Cuba*. CDMX: FIEBRE Ediciones

Pasquinelli, M. y Vladan, J. (2020): *El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo del conocimiento* disponible en <https://nooscope.ai/>

Segato, R. (2003): *“Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global”* Revista Nueva Sociedad, Nro.178. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3045_1.pdf

Steyerl, H. (2023): *“Mean Images”*, New Left Review Nro.140/141 marzo - junio. Disponible en: <https://newleftreview.org/issues/ii140/articles/hito-steyerl-mean-images.pdf>

REFERENCIAS AUTORAS

Links

Angel Salazar. «Fragmentos de la selva». (2023) (Disponible en línea: <https://salazarangel.com/proyectos/fragmentos-de-la-selva/>). Fecha de consulta: 20/03/2025.

Bergmann, Dave. ¿Cuál es el espacio latente? IBM. (2025). (Disponible en línea: <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/latent-space>). Fecha de consulta: 21/03/2025.

Leticia Batista Cabanas. «AI-generated video by Trump shows Gaza as lavish resort, drawing criticism». Euronews (febrero 2025). (Disponible en línea: <https://www.euronews.com/2025/02/27/ai-generated-video-by-trump-shows-gaza-as-lavish-resort-drawing-criticism>). Fecha de consulta: 20/03/2025.

Mercedes Invernizzi Oviedo. «Archivo_represión» (Disponible en línea: https://www.instagram.com/archivo_represion/). Fecha de consulta: 25/03/2025.

«Milei usó la IA para defender el acuerdo con el FMI por decreto: cómo es el video y qué dice». El Cronista (Madrid), marzo 2025, s/p. (Disponible en línea: <https://www.cronista.com/economia-politica/milei-uso-la-ia-para-defender-el-acuerdo-con-el-fmi-por-decreto-como-es-el-video-y-que-dice/>). Fecha de consulta: 13/03/2025.

AUTORAS [Signos vivientes] (2025). Topografías del cuerpo político [<https://vimeo.com/1072500796/f2b7b3df1f?share=copy>].